

¿UN 68 PERIFÉRICO? REFLEXIONES SOBRE
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA RESISTENCIA
ESTUDIANTIL EN LOS REGÍMENES
AUTORITARIOS DE LA GRECIA
DE LOS CORONELES Y DE LA ESPAÑA
TARDOFRANQUISTA¹

*¿A “peripheral” ’68? Reflections on a comparative
analysis of the student resintance
to authoritarianism in Colonels’ Greece and Spain
of the “tardofranquismo”*

Konstantinos KORNETIS
Instituto Universitario Europeo de Florencia

Fecha de aceptación definitiva: 12-VII-2004

RESUMEN: Este artículo se propone relacionar la subjetividad estudiantil a través del tiempo y el espacio, exponiendo que hay maneras muy similares de vivir y recordar los finales años sesenta y primeros setenta en Grecia y en España. La apertura de los regímenes que facilitó la transformación del panorama cultural, la adopción por el mundo estudiantil del modelo político comprometido y un paso restringido a la «propaganda armada» por segmentos del movimiento, son unas pocas de las analogías que se encuentran entre ambos casos. En este contexto, una de las principales razones aducidas es que la ola de protesta internacional del 68 conformó, directa o indirectamente, las mentalidades estudiantiles, incluso en países bajo regímenes autoritarios.

1. Un borrador de este artículo se presentó en el *LSE Symposium on Social Science Research on Greece*. Londres, 21-22 de junio de 2003. Agradezco al Dr. Dimitris Sotiropoulos, Dra. Paloma Aguilar Fernández, Lidia Santarelli y a Javier Rodrigo por sus observaciones de gran utilidad.

Palabras clave: Subjetividad, Masificación universitaria, Apertura, Cultura juvenil, Mayo del 68; Lucha armada.

ABSTRACT: This article sets out to link student subjectivity across time and space, arguing that there are very similar ways in experiencing and remembering the late Sixties and early Seventies in Greece and Spain. The «opening up» of the regimes, which facilitated the transformation of the cultural scene, the embrace of the political engag e model by the student world and a limited passage to «armed propaganda» by segments of the movement, are but a few of the analogies to be found among the two cases. In this context, one of the main arguments put forward is that the international '68 protest wave shaped student mentalities, directly or indirectly, even in countries under authoritarian regimes.

Keywords: Subjectivity, University massification, «Apertura», Youth culture, May '68, «Armed struggle».

De acuerdo con el historiador español Santos Juli , es muy difícil comparar la transición española con los casos de consolidación democrática de otros países, incluidos el colapso del comunismo o la evolución de Italia, Alemania o Francia tras la Segunda Guerra Mundial. La razón esgrimida «es que aquí el pasado todavía presente cuando comenzaba la transición era no sólo Dictadura sino, más lejos en el tiempo, de Guerra Civil de la que la Dictadura fue consecuencia y prolongación»². Su precisa exposición de la especificidad española en relación a experiencias europeas contemporáneas descarta posibles e interesantes analogías como la ofrecida, entre otras, por el caso griego. La democracia incompleta de los años 1950 y 1960 de la Grecia de la posguerra civil sent  las bases para la llegada de los Coroneles en 1967. Sólo tras la desintegración de la Dictadura en el año 1974 fue despenalizado el pensamiento marxista, legalizado el Partido Comunista y sus miembros excarcelados. En muchos sentidos, el largo periodo de la posguerra civil griega sólo termin  tras la caída de los Coroneles y la restauración de la democracia en 1974, al menos al nivel institucional, mientras que la democratización plena de las Fuerzas Armadas del país sucedió aun más tarde, cuando el *PASOK* socialista llegó al poder en 1981³.

En este trabajo intentar  analizar las similitudes y las divergencias entre los movimientos estudiantiles que surgieron en Grecia y España en los años 60 y 70. Examinar  la relación entre los procesos socio-políticos y los sujetos activos, incluida la autorrepresentación de éstos, en un intento de identificar modelos comunes, analogías, experiencias semejantes y a la vez dar cuenta de sus diferencias. Entre los rasgos de mayor interés de esta relación figuran el aspecto genera-

2. JULI , Santos: «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», *Claves de Razón Práctica*, 129, enero-febrero, 2003, pp. 14-24.

3. Para una perspectiva general clásica, véase CLOGG, Richard: *A Concise History of Greece*. Cambridge: C.U.P.: 1992.

cional y temas relacionados con el contacto, imaginario o real, con los años de la guerra civil y los años inmediatamente posteriores. Los elementos comunes incluyen la opresión y el aislamiento, en un periodo de auge de la protesta social en toda Europa, como fue el de las décadas de los años 60 y 70.

Lejos de tratarse de una yuxtaposición estructural, este análisis intenta ver cómo ciertas oportunidades políticas crearon condiciones similares para la movilización. Yuxtapone las experiencias y las memorias de los estudiantes y su contacto con el elemento internacional y el mayo del 68 argumentando que, aun en estos países semiperiféricos⁴, aislados y autoritarios, existía una huella intensa del movimiento juvenil de protesta de la década de los años 1960, incluida la emergencia de nuevas culturas juveniles. Los movimientos estudiantiles que surgieron en Grecia y España a últimos de los sesenta y primeros setenta no sólo constituyeron una reacción a la presión de la Dictadura militar, sino que estuvieron determinados ampliamente por la ola generada en 1968. Como señaló el antiguo decano de la Universidad de Madrid en 1968, el contacto cada vez más intenso con el elemento internacional, con el mundo llamado «occidental»⁵, fue un factor clave en cuanto a la radicalización estudiantil, lo que se opone a una tendencia bibliográfica «fóbico-occidental» que a menudo considera los «modelos de vida importados del extranjero» como factores paralizantes⁶.

Al comparar los países, un obstáculo importante es la asignación de periodos. Mucho antes de que Grecia entrase en el «yeso», según la metáfora favorita de los Coroneles, España estaba experimentando el triunfo de la «cruzada» anticomunista de Franco, en una Dictadura que comenzó a finales de los años treinta y

4. El uso de la palabra «periférica» en este caso no implica asumir que exista un «centro» estable y absoluto frente a la periferia. Más bien indica el papel marginal desempeñado por esos países mediterráneos en los procesos políticos generales de Europa durante ese periodo, además de su retraso económico y social comparado con las principales democracias industrializadas que se veían afectadas por los movimientos del 68. En este sentido, el uso del término «semiperiferia» –término utilizado por Nikos MOUZELIS en su importante trabajo *Politics in the Semi-Periphery; early parliamentarism and late industrialization in the Balkans and Latin America*. Nueva York: Macmillan, 1986– probablemente podría diferenciar estos dos países de los llamados países del «tercer mundo», que constituyeron el núcleo de los análisis «centro-periféricos» de los 60.

5. LAÍN ENTRALGO, P.: *El problema de la Universidad. Reflexiones de urgencia*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1968, pp. 106-107.

6. En el caso griego un ejemplo se encuentra en un texto polémico de Giorgos GIANNARIS en *Foittitika Kinimata kai Elliniki Paideia*, vol. 2. Atenas: Pontiki, 1993, p. 337: «Durante los primeros años de la Dictadura el interés del joven se centraba en el fútbol, los juegos de azar, nuevas canciones –principalmente anglo-americanas, la manera de vestir (los pantalones de campana y luego los vaqueros, *jerseys*, y para la clase obrera trajes de cuero o plástico, casi siempre negros)– pelo largo y barba, actividades eróticas, la diversión en general [...] La radio, el cine y en general la «paraliteratura» y la prensa, la recién llegada televisión, etc., llevó la conciencia estudiantil hacia un modo de vida importado del extranjero y por lo tanto desconocido, hacia la indolencia, la inercia, cosas que la Junta promovió sistemáticamente. Dichos elementos sirvieron de ayuda al régimen». Igualmente, en España la inquietud estudiantil normalmente se atribuía a la mala voluntad y a las maquinaciones de las influencias externas («los forasteros») ajenas a las «buenas costumbres tradicionales y perturbadoras de ellas» (LAÍN ENTRALGO: *ibíd.*, p. 13).

duró algo menos de cuarenta años⁷. La Guerra Civil griega tuvo lugar diez años después de finalizar la Guerra civil española; los partidarios de la Izquierda quedaron del lado de los perdedores y los partidos comunistas fueron declarados ilegales hasta 1974 y 1977 en el caso de Grecia y de España, respectivamente⁸. En los años cincuenta y sesenta Grecia era una democracia mortecina⁹, con regímenes de Derecha de pacto obligado, apoyados por los Estados Unidos, el rey y la Iglesia Ortodoxa. Por otra parte, a diferencia de lo que pasaba en España, entre 1949-1967 se mantuvieron abiertos márgenes de acción política, aunque semi-legales o condicionados por lo extra-constitucional como el «para-estado». De gran importancia fue el EDA, grupo político que recogía la herencia de la Resistencia y reencarnaba las ansias de democratización en la sociedad y el Estado griegos tras la Guerra Civil¹⁰.

De todas formas, con la imposición de la Dictadura en abril de 1967, la proximidad ideológica de los respectivos regímenes autoritarios, basados en un anti-comunismo feroz y en la trinidad familia, religión y nación, se hizo más marcada. Es interesante comprobar que en 1973 el almirante Carrero Blanco, hombre de

7. El golpe de estado de los Coroneles seguía el modelo turco con el ejército como «salvador de la nación». El régimen dictatorial como tal fue frecuentemente situado al lado de las Dictaduras hispano-americanas de los años sesenta y setenta bajo un paraguas común descrito por O'Donnell como «régimen autoritario burocrático», una elección que fue cuestionada de forma convincente por Nancy BERMEO en su brillante artículo «Classification and Consolidation: Some lessons from the Greek Dictatorship», *Political Science Quarterly*, vol. 110, 3, 1995. Según Ioannis Tzortzis, posteriormente la Dictadura griega podría ser considerada, de acuerdo a la tipología de C. Clapham y G. Philip (*The Political Dilemma of Military Regimes*. London: Croom Helm, 1985), un «régimen de veto» con algunas peculiaridades debidas al considerablemente bajo nivel de unidad militar, ya que los Coroneles fueron incomunicados de los altos mandos y del resto de las Fuerzas Armadas. Además, la Junta quedó degradada a un régimen de grupo pues «no disponían de unidad militar ni tampoco de clientela política, condiciones ineludibles para su transformación hacia un régimen clientelista autoritario» (VEREMIS, Thanos: *O Stratos stin elliniki politiki*. Atenas: Kourier, 1997, pp. 268-269, citado por Ioannis TZORTZIS en su agudo, si bien controvertido, artículo inédito «The Metapolitefsi that never was: A re-evaluation of the 1973 «Markezinis experiment»», presentado en LSE en junio de 2003).

8. Para el ámbito de este trabajo, limitaré el contraste de Grecia y España al periodo comprendido desde finales de los sesenta hasta mediados de los setenta, es decir, el final del régimen de Ioannidis (1974) y la vuelta a la democracia en Grecia y la muerte de Franco en España (1975).

9. Aquí hago una paráfrasis del conocido término de G. T. MAVROGORDATOS «república nacida muerta», utilizado para describir a la Grecia de los años veinte, en un fenómeno aparentemente recurrente (*Stillborn Republic. Social Coalition and Party Strategies in Greece, 1922-1936*. Berkeley: University of California Press, 1983).

10. En las elecciones políticas de 1952 el EDA recibió el 10,6% de los votos, sin obtener ningún escaño en el Parlamento debido al sistema electoral mayoritario implantado a instancias de los EE.UU., como condición a su apoyo económico. La nueva ley electoral permitió a los partidos de la derecha mantenerse en el poder durante once años (1952-1963), a pesar del significativo aumento del centro-izquierda en las elecciones de 1956 y 1958, cuando el EDA recibió el 24% de los votos y se convirtió en el primer partido de la oposición. El golpe de Estado de 1967 maduró durante esta crisis de la legitimación de la Grecia de la posguerra civil. Véanse Clogg, R.: *Parties and Elections in Greece. The Search for Legitimacy*. Londres: C. Hurst & Company, 1987, pp. 17-55 y NIKOLAKOPOULOS, Ilias: *I kachektiki dimokratia: Kommata kai Ekloges. 1946-1967*. Atenas: Patakis, 2001.

confianza de Franco, destacó el hecho de que Grecia y España fuesen dos países con mucho en común «espiritualmente»¹¹.

Ahora bien, pese a que la duración y el ámbito de los dos regímenes fueron distintos, y que fueron impuestos en coyunturas históricas diferentes, este contraste es significativo en cuanto a la forma en que los largos periodos de posguerra civil en ambos países llegaron a su fin, mediante un proceso lento de modernización y un incremento de las demandas de democratización. La fecha final del periodo en cuestión está situada a mediados de los setenta, momento que marca la caída de la Dictadura griega en 1974 y el comienzo de la desintegración del régimen franquista, con la muerte del Caudillo el año siguiente.

Huelga decir que la comparación del caso griego con el español no implica hacer caso omiso de las condiciones específicas, tanto sociales como políticas, de estos dos países. Las peculiaridades proceden de tres factores principales: la transformación interna dentro de la autocracia de larga duración, el papel de las instituciones religiosas y la aparición de un fuerte movimiento sindical en España. En cuanto al primer factor, la dinámica interna del partido franquista, la Falange, desencadenó luchas internas y generó las primeras críticas a la política de Franco: un número considerable de exfalangistas pensaron que el régimen había ido paulatinamente traicionando sus metas. No existe un grupo equivalente en Grecia, donde dos décadas de parlamentarismo fueron interrumpidas por los Coroneles, que se mantuvieron incólumes durante siete años sin crear un partido político.

Además, la Iglesia Católica y, con mayor alcance, organizaciones como el *Opus Dei* y la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* desempeñaron papeles fundamentales en el conjunto de la sociedad española, de manera más directa que la Iglesia Ortodoxa y las diversas organizaciones religiosas en Grecia. La tecnocratización del *Opus Dei* en los años sesenta lo convirtió en crítico inesperado del todopoderoso Estado franquista. Por otro lado, la aparición de un fuerte movimiento sindical, con la semilegal *Comisiones Obreras* (CC.OO.), dio lugar a importantes indicios de una oposición organizada e inquieta en contra de Franco a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Por el contrario, los sindicatos de Grecia controlados por el Estado no estaban dispuestos a organizar huelgas, a pesar de esporádicos episodios de actividad¹².

Otro factor peculiar en España es la dinámica de los nacionalismos locales reprimidos. La aparición de una de las organizaciones más activas, la organización vasca ETA, estaba relacionada con este fenómeno. La actividad terrorista de ETA supuso una forma de resistencia, que dio lugar a los procesos de Burgos, a

11. MENSHIKOV, V.: «Athens-Madrid Entente», *New Times*, n.º 4, enero, 1973.

12. En consecuencia, una gran diferencia entre los dos movimientos estudiantiles era que los españoles estaban muy empeñados en crear un vínculo con los obreros, por lo cual CC.OO. consiguió movilizar a un número considerable de personas en las primeras huelgas en Asturias a principios de los sesenta. A partir de 1967 las reuniones entre los delegados de los estudiantes antifranquistas e *Inter*, el órgano directivo de CC.OO., eran un fenómeno frecuente. Un estudio interesante de los nuevos y tradicionales movimientos sociales en España se encuentra en Álvarez Junco, José: «Movimientos Sociales en España: Del modelo tradicional a la modernidad post-Franquista», *Instituto Universitario Ortega y Gasset*, Madrid, 1995.

la movilización en el extranjero contra la anunciada ejecución de seis de sus miembros y culminó con el asesinato de Carrero Blanco en 1973.

A pesar de estas diferencias, se puede hablar de puntos en común entre ambos países, en términos de desarrollo económico y retraso social. Los dos países tuvieron en común su modo de producción —producción de artículos a pequeña escala— una población predominantemente rural, una pequeña burguesía amplia, una oligarquía de comerciantes, una industrialización atrasada bajo los auspicios del capital extranjero y una clase obrera débil¹³. Diversos estudios argumentan que estas condiciones comunes de subdesarrollo crearon una cultura política diferenciada en el Sur de Europa, derivada de condiciones estructurales semejantes que desembocaron en patrones comunes dentro de las instituciones sociales y políticas de estos ámbitos continentales¹⁴.

No obstante, también se encuentran diferencias entre los movimientos estudiantiles griego y español que emergen aproximadamente a mediados de los cincuenta y principios de los sesenta. Con la excepción de algunas fechas claves en la formación y desarrollo de los movimientos estudiantiles antifranquistas y anti-Derecha griega, en general, ambos movimientos fueron asincrónicos. Aunque el sindicalismo estudiantil era libre en Grecia (*A-EFEE*, *DESPA*), acabó siendo disuelto tan pronto como se impuso la Dictadura del 67. Los recién llegados a la universidad griega tardaron en movilizarse, mientras los estudiantes en España alcanzaban las cotas más altas en su actividad de protesta. El año 1969 es una fecha común a ambos movimientos dado que el estado de excepción y los procesos de ETA, uno de los ataques más feroces a las libertades civiles en España desde finales de los cincuenta, coincidieron con uno de los años de mayor represión de los Coroneles.

Por otra parte, la reconocida tesis de Ronald Inglehart de que los movimientos de 1968 fueron el producto de una cultura posmaterialista de protesta¹⁵ no es aplicable a los movimientos estudiantiles de estos dos países, ya que ambos carecían de las bien desarrolladas sociedades de consumo presupuestas por dicha teoría. De algún modo, las revueltas de 1968 cuestionaron muchos de los objetivos primarios de los estudiantes griegos y españoles: para ellos, el consumismo, la cultura materialista y la garantía de un futuro profesional tecnócrata eran más deseados que rechazados. Un estudiante griego, militante trotskista de la época, afirmaba en el film de Jean-Luc Godard *Masculin, Féminin* de 1966:

13. Para una comparación lúcida, aunque ideológicamente sesgada, entre Grecia, España y Portugal véase POULANTZAS, Nikos: *The Crisis of Dictatorships (Portugal-Greece-Spain)*. London: NLB, 1976.

14. ATHANASATOU, Gianna; RIGOS, Alkis y SEFERIADIS, Serafeim: «Eisagogi». En ATHANASATOU, Gianna; RIGOS, Alkis y SEFERIADIS, Serafeim: *I Diktatoria. 1967-74. Politikes Praktikes, Ideologikos logos, Antitasi*. Atenas: Kastaniotis, 1999, p. 13. Entre las obras que exponen esta tesis se encuentran SIEGFRIED, André: *The Mediterranean*. London: Jonathan Cape, 1949, BANFIELD, Edward C.: *The Moral Basis of a Backward Society*. New York: Free Press, 1958, BRAUDEL, Fernand: *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. London: Collins, 1972, y MALEFAKIS, Edward: «Southern Europe in the 19th and 20th centuries: An historical overview», *Instituto Juan March de Estudios y Investigaciones*, Working Paper 35, 1992.

15. INGLEHART, Ronald: *The Silent Revolution, Changing Values and Political Styles among Western Politics*. Princeton: Princeton U. P., 1977.

no crecimos ni con la Coca-Cola, ni con Marx, ni con la crítica contra las universidades que producen expertos tecnócratas. Para nosotros eso era la demanda, ése era el punto crucial. Las cosas de la «sociedad pudiente» etc. eran desconocidas para nosotros. (Triantafyllos Mitafidis).

Ahora bien, según la obra innovadora de Jo Labanyi y Helen Graham, *Spanish Cultural Studies*, el desarrollo desigual de España «exacerbó la experiencia de la modernidad como contradicción y crisis» dando lugar a una vanguardia más característica que la de las «naciones capitalistas más avanzadas donde la modernidad era menos problemática»¹⁶. Se podría decir lo mismo del caso griego. Los movimientos estudiantiles, portadores del mensaje y del radicalismo del movimiento internacional de protesta, desacreditaron los respectivos intentos de los regímenes de liberalizar desde dentro. Como se demostrará a continuación en este trabajo, los procesos de liberalización controlada, aunque tuvieron lugar en periodos distintos —últimos de los sesenta en España y tras 1970 en Grecia— fracasaron miserablemente dado que estas pequeñas concesiones, aparte de ayudar a «educar» a una nueva generación de estudiantes, dieron lugar a las demandas de mayor libertad de información, de pluralismo político y de democratización.

Además, ambos movimientos desarrollaron rasgos comunes, inspirándose en las experiencias paralelas de la incitación internacional a la protesta y convirtiéndose en el grupo de mayor presión ante los respectivos regímenes. Esta comparación transnacional demuestra las semejanzas en los distintos casos en cuanto a tácticas de movilización. En este contexto, trabajar con los recuerdos y experiencias de los estudiantes bajo los regímenes autoritarios, en la época de la Guerra de Vietnam y el *boom* contracultural de los sesenta, facilita el ejercicio de exploración de las variaciones de la subjetividad en la historia¹⁷.

LOS AÑOS CINCUENTA: LAS PRIMERAS RUPTURAS

A finales de los cincuenta, y a pesar de la inversión de capital de los EE.UU., la falta apremiante de trabajo en ambos países llevó a una exportación considerable de mano de obra a otros países, principalmente a Alemania Federal y a Bélgica. El *boom* económico de la posguerra y sus efectos se experimentaron de lleno en dichos países con un relativo retraso en comparación con otros. La tendencia consumista, que incluía televisión, lavadora, frigorífico y coche, fue desconocida hasta mediados de los sesenta, cuando empezaron a ser artículos amplia-

16. GRAHAM, Helen y LABANYI, JO: «Culture and Modernity: The Case of Spain». En GRAHAM, Helen y LABANYI, JO (eds.): *Spanish Cultural Studies*. Oxford: Oxford U.P., 1995, p. 14.

17. PASSERINI, Luísa: «La memoria europea fra totalitarismo e democrazia», pp. 77-95. En CALCHI NOVATI, Gianpaolo; CANFORA, Luciano; COLLOTTI, ENZO; FLORES, Marcello y GALLERAZO, Nicola: *Politiche della memoria*. Roma: Manifestolibri, 1993, p. 86.

mente difundidos por el régimen de Franco¹⁸. En Grecia, el consumismo sólo alcanzó a las masas tras la toma del poder por parte de los Coroneles y fue favorecido por un cierto bienestar asegurado por una economía aún en auge y la tendencia populista de los dictadores manifestada en una amplia serie de medidas, tales como la cancelación de deudas, los préstamos y beneficios.

En ambos países la universidad se componía tradicionalmente de un cuerpo de estudiantes predominantemente masculino y socialmente elitista. Por otra parte, un número elevado de estudiantes de izquierdas fueron excluidos de la universidad, dado que sus familias habían estado implicadas en las guerras civiles en el lado de los perdedores. Mientras la educación griega promocionaba la glorificación del «espíritu griego» y los valores de la «civilización greco-cristiana»¹⁹, en España la *Ley de Ordenación* estableció el control de la Iglesia Católica en las universidades y la transmisión del catolicismo nacionalista a todos los estudiantes²⁰.

En los años cincuenta, los primeros indicios de movilizaciones tuvieron lugar en una plataforma nacionalista, que atacaba al mismo enemigo: Gran Bretaña. A partir de 1951 los estudiantes griegos se movilaron en favor de la unificación de Chipre, aún colonia británica, mientras que en 1954 los estudiantes españoles exigieron la «devolución» de Gibraltar, tras la visita «provocadora» de la Reina Isabel²¹. Estas movilizaciones, a menudo alentadas por las autoridades universitarias, fueron, sin embargo, los primeros indicios de desafío entre la población estudiantil y un paso hacia la emancipación política. Dado que era la primera vez que los estudiantes actuaban como un sujeto colectivo político, las acciones estudiantiles constituyeron una etapa inicial hacia una acción de mayor efectividad y más organizada. Paulatinamente, la universidad se fue convirtiendo en un lugar de protesta. José María Modehano, teorizando sobre la imagen de la universidad en la sociedad española, después de 1956, señala que:

El español medio (...) no identificaba la Universidad como un lugar donde se investigara el cáncer o donde se estudiara la organización de empresas, sino más bien la identificaba con los términos de la huelga, manifestación o protesta permanente²².

En el caso español una fecha clave es 1956, y no sólo por la repercusión que tuvo la invasión soviética de Hungría sobre el PCE exiliado y sus seguidores. En

18. GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2002, p. 272.

19. TSOUKALAS, Constantine: «The Ideological Impact of the Civil War» pp. 318-341. En IATRIDES, John O. (ed.): *Greece in the 1940s. A Nation in Crisis*. Londres: University Press of New England, 1981, p. 332.

20. MARAVALL, Jose: *Dictatorship and Political Dissent. Workers and Students in Franco's Spain*. Cambridge: C.U.P., 1978, p. 99.

21. LIZCAINO, Pablo: *La Generación del 56. La universidad contra Franco*. Barcelona: Grijalbo, 1981, p. 95.

22. MODEHANO, José María: «Una década de lucha en la universidad», en *Historia del Franquismo. Primera Parte*, Madrid: Diario 16, 1985, p. 699. Es interesante que Modehano reconozca en 1968 algo anteriormente experimentado, sin ser todavía teorizado.

febrero de 1956 tuvieron lugar en la Universidad de Madrid las primeras movilizaciones de tipo antiautoritario, produciéndose las primeras represalias duras de las autoridades, que sirvieron de catalizador para una mayor politización del cuerpo estudiantil. El año 1956, por lo tanto, inició un cierto «ciclo de protesta» en esta parte de la Península Ibérica por parte de una nueva generación compuesta por los niños nacidos durante la Guerra Civil²³.

Aquí cabe destacar, en lo que se refiere a ambos países, la relación con la Guerra Civil. Las generaciones que nacieron durante la Guerra Civil estaban claramente marcadas por las secuelas, las divisiones y la amargura de dicho conflicto, las cuales sirvieron de elementos formativos del imaginario y de la memoria de los estudiantes. Paloma Aguilar Fernández advierte que esta generación conserva en su memoria, además de un trauma heredado y narrado de la guerra, la experiencia vivida de la posguerra e imágenes claras de la misma: familias divididas de un país en ruinas, la represión, los silencios, las deformaciones históricas y los temores en el ambiente familiar, «hasta el punto de llegar a asociar mentalmente la terrible contienda con la no menos terrible posguerra»²⁴.

Los jóvenes intelectuales, antiguos seguidores de Franco y testigos de la división civil, que cambiaron de bando en 1956 y empezaron a ejercer una crítica al «Movimiento», estaban a punto de convertirse en una especie de guías intelectuales y puntos de referencia para los futuros estudiantes. Ridruejo, Tierno Galván y Aranguren en Madrid, y Sacristán y García Calvo en Barcelona, empezaron a reunirse en los mismos espacios que los de la oposición, y poco a poco se hicieron los principales portadores del espíritu de la rebelión²⁵.

Aunque este tipo de acción *comprometida* por parte de antiguos seguidores del régimen era un fenómeno muy español, la fuerte huella del conflicto civil también se encuentra en Grecia en la «generación histórica» del movimiento estudiantil de los años sesenta. Frecuentemente esta generación se presenta como una generación que «no experimentó la juventud» debido a un clima continuo de miedo y represión. En consecuencia, las personas de este grupo de edad tienden a representar la Junta de 1967 como la continuación lineal de la Guerra Civil y de su oscurantismo. Un estudiante nacido en Salónica tiene

23. Para más detalles sobre la noción de «ciclo de protesta», véase Tarrow, Sidney: *Power in the Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: C.U.P, 1998.

24. AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: *Memoria y olvido del Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 30. El manifiesto emitido por los estudiantes en España en 1956 habló de «nosotros, hijos de los vencedores y de los perdedores de la guerra civil». Al contrario que sus padres, se representaban a sí mismos como un «sujeto moral reconstruido» oponiéndose a la política de venganza de lo que Prieto llamaba la «generación fratricida». Por lo tanto, 1956, según Santos Juliá, fue el año en que se encuentran los primeros indicios de una reconciliación entre los descendientes de los dos lados: existe un desplazamiento desde una perspectiva que considera la Guerra Civil una «guerra contra el invasor» (el comunismo) a una visión que la considera una «guerra fratricida» (SANTOS JULIÁ, «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición» p. 14. En *Claves de Razón Práctica*, 129, enero-febrero 2003, pp. 14-24, y presentación en el «Colegio de España», Paris 13-11-2003)

25. Hasta el antiguo decano de la Universidad de Madrid, Laín Entralgo, dejó de ser un ferviente seguidor del *Movimiento* para convertirse en una figura emblemática de la oposición al régimen.

recuerdos tan intensos de aquellos años que siente como si la Guerra Civil nunca hubiese acabado:

El rasgo principal de nuestra niñez era el de estar aterrados. [...] nací durante la Guerra Civil. Era la generación que nació durante la Guerra Civil, hacia el final de la ocupación y la Guerra Civil, y que se crió con aquellas imágenes. [...] Para esta generación no hubo descanso. (Triantafyllos Mitafidis).

La siguiente generación carece, sin embargo, de los recuerdos de los años de la Guerra Civil o de la posguerra, un dato señalado por los contemporáneos: «la nueva generación no se ve muy afectada por acontecimientos que no haya experimentado por sí misma» dijo un analista griego en 1972²⁶. No obstante, en Grecia hubo una mitificación de la generación de la Resistencia, la generación heroica de los años cuarenta, frecuentemente mezclada y confundida con la de la Guerra Civil en sí. Por el contrario, en España la generación de los «vencidos» de la Guerra Civil no parece haber desempeñado un papel arquetípico en el imaginario de los jóvenes, ya que se consideraba una generación derrotista y desprestigiada²⁷. En ambos países la censura en este tema había sido estricta, una censura a nivel público y una autocensura en el ámbito privado. Sin embargo, en la Grecia posterior a 1949, y a pesar de la persecución de la Izquierda y la prohibición de cualquier actividad comunista, existía un espacio público que fue conquistado y retenido para la prolongación del recuerdo del conflicto, como una especie de contra-historia. El foro principal de esta actividad fue, como ya se ha mencionado, el grupo político oficial EDA, que asimismo sirvió de fachada para el prohibido KKE. En España, por el contrario, no existió un foro que pudiera asumir el cometido de mantener vivos los valores de la República²⁸.

Por otra parte, en ambos casos, los estudiantes involucrados en las actividades de oposición al régimen a finales de los sesenta eran frecuentemente hijos de los vencedores. Carles Carreras i Verdaguer, un estudiante antirrégimen activo en Barcelona en los años sesenta, es un caso típico:

Procedo de una familia absolutamente franquista con un tío carnal asesinado en los primeros días de la Guerra por ser Presidente del Partido Carlista en Menorca. Explícitamente franquista.

26. YIANNOPOULOS, George: «Oi antistasiakes dunameis meta to stratiotiko praksikopima» pp. 256-292. En CLOGG, Richard y YIANNOPOULOS, George: *I Ellada kato apo stratiotiko zygo*, Papazisis, Atenas 1976, p. 289. Indicado de forma análoga de Laín Entralgo en un artículo en 1967 [LAIN ENTRALGO, P.: *El problema de la universidad*. Madrid, 1968 (Cuadernos para el Diálogo), pp. 106-107].

27. Posibles excepciones serían los legendarios anarquistas y los trotskistas del POUM.

28. En ambos casos el término «guerra civil» era tabú en el lado de los vencedores y fue etiquetado como «cruzada» en el caso español y «guerra bandida» en Grecia. Otro aspecto de la memoria de estos conflictos que constituye un denominador común entre los dos casos es el hecho de que los de izquierdas aprendieron su historia reciente de historiadores extranjeros o de eruditos españoles o griegos en el extranjero: historiadores de habla inglesa en el caso de España (Stanley Payne, Edward Malefakis, y luego Paul Preston), intelectuales francófonos (Meynaud, Eudes) y griegos en el extranjero (Svoronos, Tsoukalas) en el caso de Grecia.

Estos jóvenes fueron criados con el consejo paterno de no involucrarse en política, un imperativo a permanecer neutral que aparece reiteradamente en sus testimonios:

Los consejos que se daban en las casas [eran] «tu no te metas en política». Ese era el consejo que me dio mi madre. (Manuel Pérez Ledesma).

HACIA LA UNIVERSIDAD DE MASAS: A PRINCIPIOS DE LOS SESENTA

Los años sesenta experimentaron en ambos lados un proceso de masificación notablemente similar, debido no menos al cambio en la composición social que al incremento del número de estudiantes. Los cambios comenzaron a tomar forma con los intentos de alcanzar cierta normalización política y con la relativamente buena financiación estatal que ofreció a buen número de jóvenes la oportunidad de cursar estudios superiores. Además, igual que en el caso de otros países europeos de la época, el *boom* demográfico de los años de la Postguerra se unió a la creciente demanda de tecnócratas especializados, que respondieran a las necesidades de producción²⁹. El aumento sin precedentes del número de estudiantes en Grecia en los años sesenta fue facilitado por la «Reforma Educativa» liberal de la *Unión del Centro* en respuesta a la demanda de un aumento de personal técnico cualificado. La población estudiantil del país se triplicó, ya que aumentó de 28.302 en 1960-61 a 60.000 en 1965-66, y posteriormente a 80.041 en 1972-73³⁰. La universidad de Ioannina y luego la de Patras se fundaron para afrontar lo que para la normativa griega era una sobrepoblación de estudiantes.

De acuerdo con Maravall, los conflictos universitarios de 1956 en España se produjeron, en parte, porque fue entonces cuando «el primer grupo de edad nacido durante la Guerra Civil accedió a la Universidad»³¹. Asimismo en Grecia, como consecuencia política del incremento del número de estudiantes, incluidos por primera vez los de izquierdas, la clase obrera y los de clase media baja, todos los cuales habían nacido durante la Guerra Civil, el movimiento estudiantil abandonó las cuestiones estrictamente educativas para convertirse rápidamente en el motor de una lucha política, trasladando sus demandas hacia una mayor democratización y una distribución más justa de los fondos. El movimiento que adquirió impulso en Grecia, conocido como el «114» debido a un eslogan que evocaba ese mismo artículo de la Constitución, según el cual son los propios ciudadanos quienes deben salvaguardar los derechos civiles, demandó que el Gobierno destinara el 15% del presupuesto a Educación.

29. LIAKOS, Antonis: «Skepseis pamp stin istoria tou foititikou kinimatos», pp. 327-333. En *Panepistimio: Ideologia kai Paideia. Istoriki Diastasi kai Prooptikes*, vol. 1. Atenas: IAEN, 1989, p. 330.

30. Estadística de Enseñanza Superior de los cursos académicos 1960-61, 1965-66, 1972-73, Departamento de Estadística Nacional Griego (ESYE)

31. MARAVALL, José M^a: *op.cit.*, p. 164.

En mayo de 1963, tras el brutal asesinato en Salónica del diputado de izquierdas Lambrakis, se creó la organización de vanguardia *Movimiento Juvenil Democrático Grigoris Lambrakis* o *Lambrakides*. Su identidad fue determinada por el dinamismo de la acción abierta y el activismo callejero, incluidas marchas y concentraciones por la paz³². Los llamados «sucesos de julio» de 1965, en respuesta al despido arbitrario por parte del rey del primer ministro liberal George Papandreou, constituyeron un hito en este movimiento. El carácter libertario y espontáneo de las protestas, que tuvieron por resultado la paralización total del país durante algún tiempo, llevó a los futuros comentaristas a describir los acontecimientos como «un 68 anticipado»³³. Sotiris Petroulas, asesinado durante las manifestaciones, fue el primer estudiante en convertirse en símbolo generacional.

Asimismo, en España comenzó a tener lugar una cierta «modernización tardía» como resultado del *boom* económico general y las iniciativas del *Opus Dei*. Esto tuvo un impacto directo sobre las posibilidades de los jóvenes de acceder a instituciones de educación superior³⁴. En consecuencia, la población universitaria aumentó con estudiantes de clase media, incrementándose de 84.542 en 1960-61 a 132.012 en 1965-66 y 292.131 en 1971-72³⁵. En términos de acción estudiantil antirégimen, los últimos años cincuenta y los primeros sesenta podrían llamarse un periodo de precaución y clandestinidad durante el cual los procesos de reclutamiento de las diversas organizaciones estudiantiles eran deficientes. Por lo tanto, los núcleos de acción eran pequeños y la visibilidad del movimiento casi inexistente. Un testimonio sugiere, al autorepresentarse, que la oposición política no fue sino una minoría aislada:

Claro, hay que tener en cuenta que, en ese momento, todo lo que se organizaba políticamente era clandestino y muy minoritario. Por tanto la relación inicial de un estudiante universitario que estaba comenzando la carrera con un profesor o varios profesores, a los que se les podía considerar de orientación antifranquista [...] era difícil. [...] El cálculo que yo puedo hacer es que en aquel momento podía haber en el conjunto de la Universidad de Barcelona no más de 40 personas organizadas. (Francisco Fernández Buey).

El fracaso total de esta estrategia, unido a las nuevas oportunidades políticas ofrecidas por el *tardofranquismo* supuso la necesidad para el movimiento estudiantil opositor de hacerse público, lo cual señaló la radicalización del movimiento desde su primera fase (1959-65) a la segunda (1965-69)³⁶. Así, a mediados de los sesenta la situación en las universidades españolas ya era explosiva, con

32. SAINT MARTIN, Katerina: *Lambrakides. Istoría mias genias*. Atenas: Polytypo, 1984.

33. Véase por ejemplo VERNARDAKIS, CHRISTOS y MAVRIS, Giannis: *Kommata kai koinonikes symmachies stin prodiktatoriki Ellada. Oi proypotheseis tis Metapolítefsis*. Atenas: Exantas, 1991, pp. 240-267 y EFTHYMIU, Petros: «H icho stin Ellada» in *30 years from May 68*, Special Issue, *To Vima*, mayo 1998.

34. PASTOR, Jaime: «Aulas, territorio liberado». En *Cambio* 16, n.º 1.111, 8/3/1993.

35. NADAL SÁNCHEZ, Antonio: «El movimiento universitario y la represión». En CARRERAS ARES, J. J. y Ruiz Carnicer, M. A. (eds.): *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 455-467.

36. MARAVALL, *op. cit.*, p. 110

las reivindicaciones de los estudiantes centradas en un funcionamiento más democrático del SEU, el sindicato oficial franquista de estudiantes. La batalla legal de los estudiantes en contra del SEU culminó en 1965, cuando el régimen decidió disolver el sindicato. Tal como arguye Jaime Pastor, la manifestación de febrero de 1965 y la *Asamblea Libre* constituyen dos elementos claves en la memoria de esos años, simbolizando una ruptura con el pasado. Pronto se hizo patente que existían otros aspectos que transmitían un radicalismo estudiantil más allá del SEU y que supusieron, a la larga, la democratización de la sociedad española³⁷.

El movimiento estudiantil se consideró a sí mismo parte de un movimiento más amplio en favor de la democratización de la sociedad española, no sólo de la Universidad, con la conciencia de que no iba a ser posible la democratización de la Universidad, sin la democratización de la sociedad. (Francisco Fernández Buey).

El equivalente español al estatus emblemático del fallecido Petroulas fue Enrique Ruano, un estudiante perteneciente al grupo cristiano de izquierdas FLP, asesinado por la policía durante una manifestación. Para los estudiantes españoles militantes en contra del SEU en 1965 en Madrid, la muerte de Ruano aparece como un «flash» en el recuerdo, precisamente como ocurre con los militantes griegos de los «sucesos de julio» y Petroulas.

Comparada con Madrid, Barcelona era un lugar más abierto con mayor facilidad de absorción de las corrientes intelectuales procedentes del extranjero. Su proximidad geográfica y lingüística con Francia, el hecho de que se convirtiera en el centro de la intelectualidad Hispanoamericana (incluidos Vargas Llosa y García Márquez) y el prestigio general de la *gauche divine*, un movimiento progresista muy extendido en la sociedad catalana, contribuyeron a la creación de un ambiente que aprobaba la disidencia. En marzo de 1966, cuando quinientos estudiantes se encerraron en el monasterio de Sarriá, exigiendo una mayor democratización, en lo que se conocería como la *Caputxinada*, treinta profesores se unieron a ellos y junto a los monjes permanecieron allí tres días, hasta que fueron evacuados por la policía. Esta acción, revestida con cierto elemento católico dado que el lugar simbólico elegido no fue, por ejemplo, la universidad de la ciudad sino un monasterio alejado, recibió el fuerte apoyo del pueblo³⁸. Es interesante

37. CARR, Raymond y FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo: *Spain: Dictatorship to Democracy*. Londres: George Allen and Unwin Ltd, 1982, p. 148.

38. *Historia del Franquismo. Primera Parte*. Madrid: Diario 16, 1985, p. 699. Dos características llaman la atención al examinar conjuntamente las fotografías de la *Caputxinada* y de la juventud *Lambrakis*: todos son varones y todos llevan corbata. Aún estamos en 1966, en términos de apariencias y actitudes nada ha cambiado. Es una generación cuya apariencia externa no se ha visto aún afectada por la radicalización, como será el caso de la generación siguiente. Una estudiante catalana de la época destacó que: «Los estudiantes iban con traje y corbata entonces [...] Y la mayoría de los profesores, cuando entraban en la aula, los estudiantes se levantaban».

notar que, al igual que en el caso de los «sucesos de julio» en Grecia, este movimiento se llamó también *ex-post*, como un anticipado 68³⁹.

Al mismo tiempo, ETA daba sus primeros pasos, operando con la premisa de llevar a cabo una lucha independentista, seguida por el GRAPO, FRAP y otros grupos paramilitares.

En la Vanguardia organizada, se consideraba que la violencia era necesaria contra la violencia estructural. Estábamos en una Dictadura, la actuación de la policía era brutal, las cárceles estaban llenas de presos políticos, las detenciones eran constantes [...] Se tenía siempre en la cabeza que no hay ningún régimen que desaparezca graciosamente [...] Los más influidos por el Guevarismo, pues serían los más partidarios, digamos, de una vía armada, es decir lo que representaba en estos años la guerrilla latinoamericana. (Francisco Fernández Buey).

Durante este periodo, cuando la «lucha armada» daba sus primeros pasos en España, Jorge Semprún observó que dicho fenómeno se debía a:

Cierta tentación por parte de la juventud, que ya no confía en la eficacia de la acción de masas, les hace creer que han de cambiar la ruta del destino y evocan los ejemplos de Argelia y Cuba, que son absolutamente válidos pero que no pueden trasladarse de forma mecánica a la España actual⁴⁰.

En el 68, la tendencia hacia la lucha armada aumentó así como la aspiración de algunos grupos a imitar a los *comités d'action* franceses.

Al imponerse el golpe de los Coroneles en abril 1967, los grupos griegos de resistencia también funcionaron en la clandestinidad y en el terreno de la «propaganda armada». Hasta entonces, los estudiantes se movían en un clima de continua inquietud que reflejaba las irregularidades políticas de la vida pública del país desde el 65. La Junta emitió varios decretos sobre educación, definiendo los «derechos y obligaciones» de los estudiantes. Entre las medidas que tomaron las autoridades estaban la confiscación de los archivos de los sindicatos estudiantiles, la prohibición de elecciones estudiantiles y el nombramiento de los representantes de estudiantes directamente por parte del Gobierno. Esta última medida asimismo creó la figura de los llamados «comisarios del Gobierno», es decir, oficiales responsables del adecuado funcionamiento de las universidades⁴¹. Según el ideólogo principal del régimen Georgios Georgalas, esto formaba parte de una política destinada a la «desintoxicación» de la nueva generación, anteriormente explotada por el comunismo y la política de los partidos⁴².

39. BATISTA, Antoni y PLAYÁ MASET, Josep: «Un mayo del 68 en marzo del 66. La Caputxinada fue uno de los primeros éxitos del antifranquismo», *La Vanguardia*, 27/2/96.

40. «Entrevista con Jorge Semprún», *Positif*, 79, octubre 1966.

41. GIANNARIS, Giorgos: *Foittika Kinimata kai Elliniki Paideia*, vol 2. *Apo tin EPON sto Politechneio*. Atenas: Pontiki, 1993, p.325.

42. Archivos del State Department, POL 23, Confidential, American Embassy Athens to Department of State, «Georgalas Again Discusses the Future of the Revolution». 9/12/1970

El cuerpo estudiantil no consiguió reaccionar tras el desmantelamiento de los partidos políticos. Los *Lambrakides* fueron, en general, incapaces de responder al autoritarismo que se iba imponiendo, a pesar de sus excelentes estructuras y capacidades organizativas que incluían una amplia infraestructura con cobertura sobre gran parte del país, y no lograron conservar ni su carácter ni su estructura una vez producido el golpe. La gran mayoría de los estudiantes permanecieron pasivos ante el autoritarismo impuesto en el país y en el sistema universitario, y continuaron con sus clases, en una universidad intimidada y rodeada de una fuerte presencia policial.

Aquellos estudiantes eran los que vivieron los años de mayor dureza de la Junta en cuanto a austeridad y restricciones, con la ley marcial y la censura preventiva en pleno funcionamiento. Muchos de los líderes estudiantiles y personas consideradas «politizadas» por la policía fueron encarcelados inmediatamente tras el golpe.

Dado que se excluía cualquier tipo de movilidad en las universidades, algunos de ellos, un número pequeño de radicales, se unieron a las filas de diversas organizaciones de la resistencia en acciones violentas no sistemáticas, incluida la colocación de bombas, una «vuelta de tuerca» dramática de las formas pacíficas de protesta de los *Lambrakides*. La primera generación de dichas organizaciones no tardó en ser fichada y disuelta. Antes de 1968 los principales líderes estudiantiles del periodo antes de la Dictadura estaban o encarcelados o exiliados y en 1970 ciento cuarenta estudiantes ya habían sido procesados ante tribunales militares y expulsados de la universidad⁴³.

68 AQUÍ Y ALLÁ

A pesar de la estricta censura, la creciente inquietud estudiantil en el extranjero llegó tanto a España como a Grecia y pronto adquirió un estatus legendario a medida que iba llegando toda la información sobre los acontecimientos. Para la Junta griega, las noticias sobre la movilización popular en el extranjero en el 68 servirían para demostrar a la población que Grecia había sido pacificada e imponía el orden en comparación con el caos en el extranjero. Los informes frecuentemente se centraban en temas secundarios tales como «¡al menos la mitad de las mujeres manifestantes llevaban minifalda!». Como era de esperar, la mayor parte de las veces los acontecimientos se distorsionaron y la información fue integrada en el marco general de la propaganda ideológica y política a favor del régimen griego. En consecuencia, hubo una lectura moralista de la anarquía en Europa. El coronel Ioannis Ladas, una de las figuras más destacadas del régimen, expresó su opinión acerca de los movimientos juveniles de los sesenta, argumentando que sólo «fingían tener contenido social»:

43. PAPAZOGLOU, Minas: *Foittitiko Kinima kai Diktatoria*. Atenas: Epikairoita, 1975, pp. 14-16.

Contemplad a la juventud extranjera corrompida, que, hundida en el fango de la droga, el pansexualismo, la decadencia y la degeneración deambula por las calles de las grandes ciudades sin sueños, sin ideales, sin esperanzas, sin futuro⁴⁴.

El decano de la Universidad de Salónica, en su discurso ante la asamblea de estudiantes en la primavera del 68, por ejemplo, comparó la inquietud estudiantil internacional con la tranquilidad reinante en las instituciones griegas:

Hoy en día la juventud europea padece una enfermedad moral y física, que ha crecido tanto como para destruir los valores, las tradiciones, las costumbres. [...] Afortunadamente, estas lacras no han llegado a nuestro país. Nuestra juventud es sana [...] Naturalmente existen algunos estudiantes que miserablemente intentan imitar modelos extranjeros, haciendo caso omiso de la amplitud de los espléndidos ideales de la civilización helénica. Aun así, no son escandalosos «ye-yes», como los del extranjero que dicen tonterías y vociferan continuamente, que colocan tiras metálicas en sus botas, cuchillas de afeitar en su ropa, consumen drogas y cometen robos.

Y añadió:

Habréis sido informados por la prensa de la ola de violencia y de las turbulencias que han tenido lugar recientemente en diversas universidades europeas, con el incendio de edificios institucionales y otras actividades anti-académicas perpetradas por vuestros colegas en el extranjero. Estos estudiantes han sido «utilizados» por otros, en cuyo interés está la creación de inquietud [...] Vosotros, por el contrario, debéis estar agradecidos porque gracias al Gobierno nacional y al orden prevalente podéis centraros en vuestros estudios sin que nada os distraiga⁴⁵.

El caso español es más complejo, dado que hubo una experiencia sincrónica del 68, aunque de menor intensidad e incidencia. Los estudiantes españoles tendían a identificarse con lo sucedido en Francia y otros países, e intentaron imitarlo. En la opinión retrospectiva de un antiguo estudiante español, la ruptura del 68 era la señal que todos esperaron:

Luego ocurrió lo de mayo del 68 en Francia y la gente pensó ¡llegó la hora! (estudiante español, entrevista n.º 47)⁴⁶.

El recital del cantante valenciano Raimon el 18 de mayo en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comercio en la Universidad Complutense de Madrid se convirtió en una asamblea no oficial y dio lugar a una manifestación, que fue disuelta por la policía. En esa fecha, el recién fundado *Sindicato Democrático de Estudiantes* ya había difundido algunos documentos del Movimiento del 22 de marzo de Cohn Bendit y de los Comités Franceses de Acción en un gesto de solidaridad⁴⁷.

44. LADA, Ioanni: *Logoi*. Atenas, 1970, pp. 9-24, citado en MELETOPOULOS, Meletis H.: *I Diktatoria ton Syntagmatarchon. Koinonia, Ideologia, Oikonomia*. Atenas: Papazisis, 1996, p. 187.

45. *Makedonia*, 15/5/68

46. MARAVALL: *ibid.*, p. 147.

47. PASTOR, Jaime: «El año 1968». En *Cuadernos del Mundo Actual*, 54, 1993, p. 26.

En cuanto a la cobertura de los acontecimientos por la prensa, como era de esperar, los periódicos prorrégimen como el *ABC* adoptaron una posición desacreditadora y de rechazo, muy parecida a la griega. La principal fuente de información alternativa era la revista *Triunfo*, que había criticado duramente la acción estadounidense en Vietnam en años anteriores, y el periódico *Madrid*, multado repetidamente y finalmente cerrado en 1971. En todo caso, los estudiantes españoles, también debido a la proximidad física, estaban en estrecho contacto con lo que ocurría en Francia. Sobre todo, los estudiantes de la Universidad de Barcelona gozaban de un acceso privilegiado a la frontera francesa, lo cual aprovecharon aunque fuera simplemente para ver en Perpiñán películas prohibidas. Para ellos

Barcelona era una ciudad mucho más liberal, bueno, en el lenguaje de la época; una ciudad ligeramente liberal en comparación con lo que había en Madrid. Y además me dio una pista que para mí fue clave, que aquí había un profesor de filosofía interesantísimo, que se llamaba Manuel Sacristán. (Francisco Fernández Buey).

ESTUDIANTES EN EL EXTRANJERO

Además de que las sedes de los dos respectivos partidos comunistas, el KKE y el PCE, se localizasen en Bucarest y París respectivamente⁴⁸, es importante observar que una parte significativa de las organizaciones de resistencia se originaron igualmente en el extranjero (incluido el EKKKE en el caso griego y el OMLE en el caso español) y frecuentemente sus actividades clandestinas se coordinaron desde allí. El lugar por excelencia de tales iniciativas revolucionarias era París, conocida como la «Meca de la Revolución».

Mayo del 68 sería el catalizador para los estudiantes de la época. Los acontecimientos sirvieron de pretexto para desencadenar lo que sería su acto de protesta más abierta: el 22 de mayo, ciento veinte estudiantes griegos, junto con treinta españoles, ocuparon el pabellón griego en la *Cité Universitaire*, aprovechándose abiertamente del clima subversivo de aquellos días y en muchos modos imitando las formas francesas de protesta, basadas en una serie de ocupaciones. De este modo, la *maison hellénique* fue declarada «los primeros metros cuadrados de tierra griega liberada». Los estudiantes griegos consideraron este acto no sólo como una forma de resistencia a los Coroneles sino como una forma de participación en los acontecimientos de mayo:

La ocupación es tanto un acto de resistencia al fascismo griego como un acto de participación en el movimiento popular francés⁴⁹.

48. Curiosamente, tanto la *Voice of Truth* del KKE, como *Radio España Independiente* del PCE, emitiendo desde Bucarest y Praga eran fuentes de información alternativa para los que lograban conectar con sus respectivos programas de radio, cuya recepción dejaba mucho que desear.

49. Archivos de Historia Social Contemporánea, Atenas.

Asimismo destacaron la interrelación entre los distintos países del mundo y la unidad ante la opresión y en la protesta. Según su comunicado:

La lucha de la juventud francesa es a la vez la lucha de todos los pueblos. Si el establecimiento del fascismo en Grecia es una amenaza para Europa, las batallas en las calles de París constituyen la esperanza para el mundo entero. Nosotros, los estudiantes griegos y los trabajadores de París, creemos en la lucha del pueblo francés y participamos en ella con vínculos fraternales, juntos a nuestros camaradas, los estudiantes y trabajadores de España y Portugal. Procuraremos utilizar la experiencia de esta lucha, su problematización, su entusiasmo, su inspiración, para nuestra resistencia popular a la Junta⁵⁰.

Esta forma de solidaridad se expresa también en la actualidad, a medida que los estudiantes se inclinan a destacar los sentimientos de apoyo que compartieron con sus homólogos en el «exilio» parisiense. El filósofo Lorenzo Peña, en aquel entonces maoísta activo en París, habla con emoción de la necesidad de los españoles y griegos de identificar elementos comunes. Continúa con un discurso que revela el imaginario de sus compatriotas, mediante el cual la presencia griega se situó en una especie de continuidad con su antiguo «patrimonio» y así fue como se concibió y se evaluó:

Los años sesenta fueron duros, pero nos traen recuerdos cargados de nostalgia. Entre ellos estuvieron mis breves contactos con compañeros griegos en París que tenían una publicación: «antiimperialistas». [...] Grecia fue algo intensísimo para todos nosotros, aunque el análisis racional de por qué no sería tal vez de todo fácil. Vivíamos lo de Grecia como si estuviera al lado, como si nuestras lenguas fueran parientes cercanas, como si nuestras experiencias históricas estuvieran cargadas de vínculos, cuando en rigor, a lo largo de los últimos siglos, no ha sido así, o en escasa medida, mientras que, si se mira de forma rigurosa, no ha sido así en los últimos siglos, o acaso lo fue escasamente. Lo que más me ha sorprendido es que cuantos griegos he conocido (bueno, muchos por lo menos) sentían también lo recíproco, cosa todavía más extraña para mí, porque al fin y al cabo Grecia es Grecia, y está en fondo de la memoria colectiva universal, de la cultura universal mal llamada «occidental», al paso que el papel de España en la misma es mucho más modesto⁵¹.

El mayo del 68 y la ocupación de la Casa de Grecia sirvieron de trampolín para la creación de organizaciones clandestinas destinadas a seguir con la «resistencia dinámica» en Grecia. Los estudiantes griegos mostraron signos de un creciente radicalismo, en parte debido a la distancia física de los acontecimientos de Grecia pero principalmente a causa de la movilización constante y su contacto con la militancia internacional. Los mensajes antiautoritarios de mayo, junto con el ejemplo de los Tupamaros en Uruguay, servirían de inspiración para la creación de organizaciones como el Movimiento 20 de octubre, y el Movimiento 29

50. *Ibid.*

51. Correspondencia con el autor, 30/7/03.

de mayo (posteriormente LEA), ambos designados por el día en que se fundaron, a imitación del modelo del Movimiento 22 de marzo de Cohn Bendit⁵².

Frecuentemente los estudiantes en el extranjero filtraron mensajes, entregando gran número de documentos impresos, folletos, etc., además de discos «subversivos» en vinilo, principalmente de Theodorakis en el caso griego.

Me trajeron de Italia aquellas canciones de Bella Ciao en vinilo, desde luego, cantábamos muchas cosas. Los policías no entendieron lo que cantábamos. Por ejemplo, la famosa [...] «bandiera nera la vogliamo? NO!», todos juntos. Sin saber italiano... pero sabíamos lo que decíamos. (Maria Mavragani).

Los estudiantes procedentes del extranjero trajeron un cierto aire fresco con ellos; en verano volvieron a Grecia, con sus propias experiencias, sabes, tras el 68, y nos dieron envidia. (Vera Damofli).

Verás: al ir a París, volvías cargado de libros... Entrabas todo entusiasmado en Maspero, Le Globe, todas las librerías de París. (Estudiante español, entrevista n.º 22)⁵³.

Tuvimos una buena, pero no orgánica, relación con los anarquistas del exilio, que era gente mucho mayor [...] Los que estaban en ese momento aquí, normalmente, de traer algo, traían material bibliográfico, traían panfletos y cosas de este estilo. Nosotros traducimos muchas cosas del francés, traducimos muchas cosas. Los grupos estos anarquistas del 68, de Cohn-Bendit y esa gente. (Alberto Fernández Liria).

En las entrevistas, el contraste entre estar en casa y en el extranjero, asociado este último con la libertad en el imaginario popular, es llamativo:

Me acuerdo que fui a Venecia, todavía era estudiante, y vi los eslóganes escritos en las paredes, sabes, lo había echado tanto de menos. Leer los eslóganes escritos en las paredes, era tan agradable... (Vera Damofli).

Fui a Padua por un año [...] Volví con el símbolo de la anarquía. Los vendían en los supermercados en Italia». (Angeliki Xydi).

«Es sorprendente recordar lo que para mucha gente significaba un viaje a París [...] entrar en las librerías... (Estudiante español, entrevista n.º 31)⁵⁴.

Sin embargo, según un estudiante español de entonces, París se convirtió en una especie de lugar mítico, llevando a la gente a exagerar su estatus real. Esto no le impide expresar esta afirmación irónica como un tipo de remordimiento personal.

Todo el mundo de mi edad cuenta que estuvo en París en mayo del 68, todo el mundo de *Izquierda Unida* cuenta que ha estado en París. Yo no, no estuve. (Manuel Pérez Ledesma)⁵⁵.

52. FLOROS, Giannis: «Antistasiakes Organoseis sti Diktatoria. Stoicheia gia tin emfanisi, ti drasi kai tin poreia tous». En *Anti*, 344, 17-23/4/1987, pp. 47-54, p. 51.

53. Maravall, op.cit p. 138

54. Ibid.

55. Un informe interesante, aunque polémico, sobre los grupos de la extrema izquierda española que se originaron en París durante este periodo lo aporta MOA, Pío: «De un tiempo y de un país». *La izquierda violenta (1968-1978)*. Madrid Encuentro, 2002. Moa argumenta que la identidad militante

LA APERTURA Y LA LIBERALIZACIÓN CONTROLADA

Los primeros años de la década de los 70 marcaron un periodo distinto en cuanto a la política de los Coroneles. Fue el periodo de la llamada «liberalización controlada». Este intento de normalización pretendía ganar el apoyo público al régimen, acallando la crítica en el extranjero y asegurando un autoritarismo duradero con una fachada democrática. Parte de esta política consistía en levantar la ley marcial, relajar la censura, permitir una mayor movilidad social, conceder una amnistía general a todos los prisioneros políticos y programar elecciones parlamentarias.

Dentro de este sistema con un ámbito público menos vigilado, una nueva generación llegó a la mayoría de edad. En el caso griego, los estudiantes que se implicaron políticamente procedían de diversas clases sociales. Al contrario que en la generación anterior, cuando la mayoría de los estudiantes implicados en la política procedían de familias de izquierdas, el instructor político de esta generación era la misma Junta. Igual que en la mayoría de los movimientos del 68, los estudiantes de clase media y alta, y los de familias con un firme historial de derechas, a menudo militar, empezaron a radicalizarse. Se volvieron en contra de sus antecesores y abrazaron el paradigma de la Izquierda predominante entonces, a pesar, o a veces precisamente porque contrastaba marcadamente con la tradición política familiar o con su estatus social. Thanasis Skamnakis, un estudiante de Derecho perteneciente a la Organización Juvenil del Partido Comunista (KNE), argumenta:

Desde luego era un conflicto con los padres también, lo que significaba que la mitad de los chicos de *Varvakeios*, que antes era un colegio modelo y experimental, estaba en las Juventudes Comunistas. [...] Más allá de cualquier sospecha...

Asimismo en España la mayoría de los jóvenes políticamente motivados procedían de respetables instituciones burguesas, y adoptaron el movimiento anti-franquista como clara ruptura generacional respecto a las creencias de sus padres:

No entré en el PCE, como casi parecía lo natural para un estudiante anti-franquista, de familia católica y burguesa y que se decidía por un compromiso serio contra la Dictadura. (José María Modehano)⁵⁶.

Igualmente, un estudiante español comenta:

Éramos los hijos de los vencedores de la Guerra Civil que traicionaron a sus padres. Eso es el drama edípico que se representa en la universidad. (Ramón Ramos Torres).

Esta generación estaba inmersa en una ideología ya establecida por el régimen, que sacó mayor provecho que sus antepasados. No tuvo una relación directa con el pasado «heroico» y las derrotas históricas, y no consideró a la gene-

intrigó profundamente a los franceses de aquel tiempo; cita a un militante de OMLE diciendo que «en aquel tiempo bastaba con decir que uno era español para llevarse a la cama a cualquier francesa» (p. 21). Asimismo el informe de Moa coincide con la experiencia griega en cuanto a la imagen del «otro» entre las organizaciones de izquierda rivales.

56. MODEHANO, José María: «Recuerdos de mi generación». En *Diario16: Historia del Franquismo*, 2ª parte. Madrid, 1985, p. 698.

ración anterior como un antecedente directo, ni siquiera como una influencia. En España, la generación que no había vivido la Guerra Civil se sintió cada vez más alejada y se hizo cada vez más crítica con el régimen debido a la mejora en la información sobre temas mundiales y el declive de los valores religiosos tradicionales.

Por otra parte, empezaron a apoyar la protesta masiva, la acción colectiva en vez de individual y expresaron antipatía hacia las redes clandestinas, destacando el uso de todos los medios «legales» posibles para la adquisición de más derechos. El momento decisivo llegó con el inicio por parte de los estudiantes de una batalla legal contra las autoridades por su derecho a elegir sus propios comités. La «liberalización» en Grecia permitió la creación de estructuras movilizadoras para los estudiantes, más allá de los semiclandestinos «comités democráticos de lucha», tales como el *Movimiento Europeo Helénico de Juventud* y posteriormente las llamadas sociedades «locales». El mismo modelo vio la luz en el caso español unos años antes. El movimiento que adquirió impulso se dirigió en contra del sindicato estudiantil falangista controlado por el Estado (SEU) y exigió la creación de un sindicato estudiantil independiente y representativo. El SEU desapareció — la única institución franquista que fue derribada por un grupo social durante el régimen de Franco—; se creó un sindicato alternativo (SEDU) y se propuso una *Ley de Educación* que introdujo «cambios radicales» en la universidad⁵⁷.

Los choques cotidianos entre los estudiantes griegos democráticos y los que apoyaban el régimen, el notorio *EKOF*, tienen su semejanza con lo que pasaba en España con los militantes pro-Franco en la universidad, sobre todo en Madrid con los llamados *Guerilleros de Cristo Rey*. Asimismo la presencia femenina aumentó en los movimientos tras el arresto, encarcelamiento o exilio (a África en el caso de España, a Leros/Ai Stratis para los griegos) de los protagonistas masculinos.

Los experimentos de liberalización de las Dictaduras resultaron decisivos en el desarrollo de movimientos estudiantiles ya que la apertura del régimen también favoreció un aumento del rendimiento cultural doméstico. Los nuevos medios de comunicación de masas (la televisión, el cine, la música, la prensa) e incluso el impacto social del turismo⁵⁸ ayudaron a poner fin al aislamiento. La suspensión de la censura preventiva en Grecia favoreció la creación de unas ciento cincuenta nuevas editoriales, especializadas en el libro político. Se imprimieron dos mil nuevos títulos, incluyendo una serie de traducciones de textos políticos clásicos, desde Maquiavelo a Marx, y por primera vez en Grecia se publicó una amplia serie de literatura no «ortodoxa» de izquierdas (Guevara, Marcuse, Debray, Debord) que constituyó el inicio del radicalismo. La «biblioteca» de los estudiantes en Grecia se parecía a la del 68: fragmentada, heterogénea e informal⁵⁹.

57. CARR Y FUSI, *ibid.*, p. 149

58. España y Grecia se convirtieron en países turísticos a nivel masivo en los años sesenta, con mensajes parecidos de campaña que destacaban la paz y tranquilidad (el famoso eslogan de España era «España es diferente»).

59. Peppino Ortoleva, «Le Culture del 68», pp. 38-61 en Aldo Agosti, Luisa Passerini, Nicola Trafaglia, *La cultura e i luoghi del 68*. Angeli, Milán 1991, p. 58

De forma decisiva, *Thessaloniki* el periódico de Salónica y el diario ateniense *Ta Nea* introdujeron una columna sobre temas estudiantiles. Reportajes de prensa analizaron la inquietud en las universidades españolas, con grandes titulares como «Cuando los estudiantes se atreven, la Dictadura se tambalea»⁶⁰. Estos artículos constituyeron una fuente valiosa para la difusión de información sobre acontecimientos internacionales y una forma de acercar a los estudiantes al espíritu de los movimientos de protesta. Por otra parte, una serie de revistas anti-Junta, seguidas de numerosas traducciones de textos básicos sobre revueltas estudiantiles en el extranjero, proporcionaron la «caja de herramientas» teórica para la rebelión estudiantil. En ocasiones se evocó el modelo español como parecido al caso griego y como un prototipo a seguir:

Los estudiantes españoles tuvieron éxito. Provocaron una reacción en el régimen sin libertades del Caudillo, demostrando que las fuerzas estudiantiles pueden actuar bajo condiciones de represión feroz⁶¹.

Cabe destacar que en abril de 1967 cuando los Coroneles abolieron la democracia en Grecia, España ya vivía una fase de apertura, un intento de liberalizar el sistema desde dentro. El periodo de liberalización, la llamada «apertura», tuvo lugar bajo el dinámico ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que apoyaba una serie de medidas antiautoritarias. En consecuencia, en 1966 la *Ley de Prensa e Imprenta* reemplazó la legislación sobre la prensa de la época de la guerra, aún en vigor desde la Guerra Civil (1938). El antiguo *Servicio de Inspección de Libros* desapareció, cediendo su lugar a un nuevo organismo denominado *Ministerio de Información y Turismo* (MIT), con el fin de crear un tipo de política cultural, cuyo objetivo era mejorar la mala imagen que la censura arbitraria había dado al régimen⁶².

Así, en España también «el mundo de los libros entró en conflicto con el régimen, de manera directa y política». La aparición de un sector editorial politizado sorprendió a las autoridades franquistas, ya que incluía «obras anteriormente impensables de comentario social, historia, política, incluso traducciones de Karl Marx que pillaron a los censores del régimen desprevenidos», poniendo en evidencia sus «intentos superficiales de apertura [...] como escapatismo»⁶³. A través de una serie de nuevas editoriales, entre ellas las catalanas *Nova Terra*, *Edició de Materials* o *Fontanella*, especializadas en las nuevas corrientes del marxismo (Markuse, Gortz, Mandel, Deutscher, Naville), los estudiantes españoles contactaron con las corrientes intelectuales internacionales y asimismo con el pensamiento marxista, durante mucho tiempo denigrado.

60. *Thessaloniki*, 27/1/72

61. Fred Halliday, «Student Struggles: Spain», cita en *Protoporia*, Edición 2, enero 1972

62. Georgina CISQUELLA, José Luis ERVITI, José A. SOROLLA, *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*. Anagrama, Barcelona 1977 (2002), p. 20

63. I. de RIQUER, B. PERMANER, «Adapting to Social Change» en Labanyi y Graham, op. cit, p. 265

La apertura relativa en la censura de la época permitió la aparición de un montón de editoriales que publicaban todo tipo de textos «rojos», digámoslo así. Primero fue Ciencia Nueva, una editorial madrileña con distribuidores militantes en la mayor parte de las ciudades importantes de España. Y ésta era una editorial de orientación muy claramente marxista, pero luego entre el 67 y el 69 surgirían muchas más. Yo creo que si se hiciera la cuenta, pues probablemente podrían salir unas diez aproximadamente, que competían entre ellas por publicar textos de Marx, de Engels, de Lenin, de Guevara, de Jean-Paul Sartre, de Bloch, de Lukacs, etc. (Francisco Fernández Buey).

Las revistas *Cuadernos para el Diálogo* y *El ruedo ibérico*, esta última publicada en París, tocaron temas como la evolución del régimen de Franco, la dinámica del PCE y el movimiento estudiantil, y tuvieron amplia difusión en círculos estudiantiles. Asimismo, aunque los periódicos fueron frecuentemente procesados de forma feroz y el cine y teatro sufrieron una censura indiscriminada, «la censura resultó contraproducente en tanto que generaba una hiperpoliticación de la cultura, con los censores, los artistas y el público con ganas de hacer una lectura política de todo»⁶⁴. Por otra parte, los regímenes dictatoriales, en un intento de controlar y censurar todo se limitaron a un manejo ingenuo de los temas, buscando mensajes en la superficie (eslóganes, canciones y etiquetas), de manera que las películas con implicaciones sociales indirectas y dimensiones políticas escapaban al ojo del censor⁶⁵. De mayor importancia, cuando se produjo la apertura, un ámbito público menos controlado y con mayor difusión de información reforzó la sofisticación del Movimiento.

Además, a pesar del apoyo de los dictadores al espectáculo folclórico y al deporte, en ambos países, la cultura de masas sería el denominador común entre los que se oponían a los regímenes. El cine y la música popular son de gran importancia a la hora de preparar un esquema del paisaje cultural que configuraba la mentalidad estudiantil a últimos de los sesenta y principios de los setenta. Aportaron una vía a través de la cual se podían expresar las demandas de libertad de expresión⁶⁶. En la música, favorecida por la masificación del consumismo, prevaleció el eclecticismo, uno de los rasgos más conocidos de los movimientos del 68: en Grecia fue una mezcla de las prohibidas reelaboraciones revolucionarias de la poesía por parte de Theodorakis, los textos «paralógicos» de Savvopoulos y el uso «homeopático» de canciones folclóricas por parte de Markopoulos⁶⁷, junto

64. LABANYI, JO: «Censorship or the Fear of Mass Culture». En GRAHAM, Helen y Labanyi, Jo: *Spanish Cultural Studies. An Introduction*, Oxford: OUP, 1995, pp. 207-214, p. 214.

65. KOKKALI, Angheliki: «Ellenikos Kinematografos kai Antidiktatoriko Foititiko Kinima». En *Epitheorisi Koinonikon Ereunon*, 92-93, 1997, pp. 127-150, p. 143. En fin, la afirmación de Foucault de que la censura puede ser habilitante es muy válida, y los protagonistas de la lucha contra el régimen la pasan por alto. Por ejemplo Nicolás Sartorius representa la censura como un *bulldozer* que destruyó la cultura y ataca la «necesidad obsesiva» de demostrar que en la España franquista «cierto pensamiento y la literatura, el cine y el teatro eran posibles bajo el peso de la *Censura*» (SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, p. 319)

66. *Ibid.*, p. 258.

67. Este término, utilizado con referencia a Savvopoulos por Karen VAN DYCK: *Kassandra and the Censors. Greek Poetry Since 1967*. Ithaca y Londres: Cornell U.P., 1998, podría aplicarse con mayor facilidad aun a la fijación de Markopoulos por los elementos folclóricos de la música de Creta.

con el descubrimiento del *rembetiko*, pero también con la música americana. Se puso de manifiesto así una fusión de lo «viejo» con lo «nuevo», del folklore tradicional con el *rock* experimental, favoreciendo la creación de una mezcla ecuménica.

En España, la canción de protesta la expresaron los *cantaautores* locales, principalmente los catalanes *16 Judges* y la *nova canço*, donde una vez más el *folk* desempeñaba un papel principal. Referirse a las tradiciones locales y utilizar sus respectivas lenguas, en este caso el catalán, fue considerado un modo significativo de resistencia al régimen integrista y centralista de Franco. A menudo los conciertos de Raimon y Llach se convirtieron en manifestaciones de jóvenes impulsados por la sutil crítica de la opresión y la exaltación de la libertad. Por otra parte, tanto en España como en Grecia, fue notable la influencia de artistas estadounidenses conocidos a través de los movimientos por la libertad de expresión y por la paz, como Bob Dylan y Joan Baez, elementos claves en el renacer de la música *folk* en los Estados Unidos⁶⁸.

Asimismo el cine y el teatro fueron de gran importancia, no sólo en cuanto a forma, contenido, simbolismo y recepción, ya que el público estaba deseoso de hacer una lectura política de todo, sino por ser un punto de reunión y reconocimiento, también debido al debate resultante de las películas exhibidas. El Festival de Cine anual de Salónica se convirtió en el foro por excelencia para expresar la disconformidad, y las películas brindaron la ocasión de reunirse y aplaudir o no una película, según su mensaje. Además, el éxito y la difusión de la revista *Synchronos Kinimatografos*, junto con las nuevas corrientes del cine político griego (Nuevo Cine Griego) y la recepción de la vanguardia francesa y estadounidense, justificaron lo que Ortoleva describió como la «pasión de los movimientos estudiantiles por el cine»⁶⁹. En España, igualmente, el «Nuevo Cine Español» llevó al público a una lectura política de todo.

Al margen de esto, una serie de cine-clubes, los llamados de «Arte y Ensayo», funcionaron en las ciudades principales, con la proyección de películas prohibidas.

Los cines clubes fueron unas aulas de formación total [...] Todos íbamos a ver a Eissenstein, y otras películas horrosas, en el momento, de Costa Gavras y, bueno, todo muy aburrido, todo muy dramático. Pero íbamos todos como si fuese a misa». (Carles Carreras i Verdaguer).

Los cines clubes eran en realidad el primer paso para una organización de una actividad militante más amplia [...] El cine club se convierte en un lugar de reunión y de contacto en el que además de hablarse de la película, hay un lapso de tiempo en que se habla de todo, en particular de política». (Francisco Fernández Buey).

El cine era un código universal y asimismo una forma de «transmitir experiencias». Antonio Feros recuerda haberse emocionado con la película de Pennebaker

68. EYERMAN, RON y JAMISON, Andrew: *Music and Social Movements Mobilizing Traditions in the Twentieth Century*. Cambridge: CUP, 1998, p. 118.

69. ORTOLEVA, Peppino: *op. cit.*

sobre el Festival Pop de Monterrey del 67. Del mismo modo, una estudiante griega recuerda su entusiasmo por *Woodstock*:

Me acuerdo de estar impresionada por Woodstock y vi la película tres veces, y una vez llevé también a mi madre conmigo a la fuerza. La llevé al cine para hacerla ver y también comprender las cosas increíbles que estaban sucediendo fuera de Grecia, sí. (Angeliki Xydi).

Películas como *Easy Rider* y *The Strawberry Statement*, sobre la rebelión de los estudiantes de la Universidad de Columbia, finalizaron en mini-manifestaciones. Según lo recuerda en sus diarios el director del Instituto Francés en Grecia:

Ayer [el 30 de noviembre de 1970], al salir de una proyección de la película *Woodstock*, que muestra los festivales pop de la juventud estadounidense, dos mil jóvenes atenienses se manifestaron en el centro de la capital, gritando eslóganes en contra de la policía antes de enfrentarse a ellos⁷⁰.

Era una forma sorprendentemente directa de recrear, o imitar, los movimientos estudiantiles extranjeros. Como Dimitris Papanikolaou indica,

«La juventud griega estaba efectivamente desplazando [...] su oposición a la Dictadura, adoptando la energía contra-cultural de *Woodstock*. [...] Así emplazaban su lucha en [el contexto de] los años sesenta y desplazaban el topos abusivo de la Dictadura griega»⁷¹.

El nivel en el que las experiencias comunes de los estudiantes griegos y españoles se construyen tiene que ver con la naturaleza autoritaria del régimen y el elevado precio pagado por la participación estudiantil, es decir, el encarcelamiento y la tortura.

Me acuerdo de haber visto «El año pasado en Marienbad» el día en que fui por primera vez a comisaría por «un asunto privado». El terrible papel había llegado a mi casa citándome por «un asunto privado». Era el 8 de noviembre de 1972, lo recuerdo bien porque era el día de mi santo. [...] Quisieron advertirme desde luego en la forma más conocida por ellos. De todos modos ese día me dieron una paliza; entonces llevaba el pelo muy largo y, dado que era mi santo, acababa de lavármelo: estaba precioso. Tiraron tan fuerte de él [risas] que se puso como una peluca y me dolía la cabeza horriblemente, pero teníamos entradas para esa noche y de ninguna manera íbamos a perder «El año pasado en Marienbad» [risas]. (Angeliki Xydi).

70. MILIEX, Roger: «Selides apo imerologio (1967-1971)» (Páginas de un diario), *I Lexi* 63-64 (abril-mayo), Atenas, 1987, pp. 339-349.

71. PAPANIKOLAOU, Dimitris: *Singing Poets Popular Music and Literature in France and Greece (1945-1975)*. *Reading Brassens, Ferré, Theodorakis and Savopoulos*. Tesis doctoral inédita, Londres, 2000.

Este extracto del testimonio de una estudiante griega de aquella época describe gráficamente no sólo la naturaleza represiva del régimen, aun durante el periodo de liberalización, sino la fuerte relación con la cultura como «ventana al mundo», un instrumento que podía invertir y mitigar la dura realidad existente.

Lo último, pero no por eso menos importante, fue la aparición de una vida cotidiana «revolucionaria» con cambios en cuanto a estilo y comportamiento. Frente a la perspectiva conservadora de la generación anterior con ataduras y rigideces en el comportamiento sexual, la nueva generación hizo avances importantes en cuanto a su propia socialización y estética. Se describieron como revolucionarios, se socializaban en cafés, tuvieron un código de vestir claramente definido (pantalones de campana, cuello vuelto, vaqueros, chaquetas militares, pelo largo, barba), disfrutaron abiertamente de las relaciones sexuales y compartieron una jerga inventada elaborada, con fuerte influencia de la jerga marxista de la época. Los modelos «extranjeros» eran bastante subversivos, tenían elementos de desafío a las autoridades, vincularon el imaginario, las experiencias y el estilo de los movimientos estudiantiles y crearon una manera de reconocerse.

Todos llevaban chaqueta militar y recuerdo a una amiga mía que solía decirme, en cuanto a la manera de vestirme, ella había estudiado en París: «Creo que pronto te veré sacando un cóctel molotov de la chaqueta. Te pareces a una chica que vi en París en mayo del 68». (Anna Mandelou).

En palabras de un estudiante español, el código de vestir marcaba las fronteras ideales de la comunidad. En cierto modo, funcionaba como un código de inclusión, haciendo la distinción entre «nosotros» y «ellos»:

Ibas casi de uniforme [...] Sí, era una manera de decir «somos nosotros», una constitución de grupo. Además eso es importante, y sigue siendo importante en terminos de eso de grupos de edad, sobre todo en las fases de edad juveniles donde la constitución de «nosotros» tiene mucho que ver con la exterioridad, por lo tanto por el tipo de ropa que se utiliza. [...] Con la moda yo me diferencio del otro y a la vez me identifico con los que siguen mi moda. Yendo vestido de progre de 68, nos identificábamos y veíamos que éramos bastantes. (Ramón Ramos Torres).

Laín Entralgo, antiguo partidario del régimen, señaló que «la incontinenencia capilar y la osadía cromática y formal del atuendo —minoritariamente exageradas en su expresión «hippie»— muestran al más ciego el voluntario pintoresquismo del joven con voluntad de serlo»⁷². Era un conjunto de signos escogidos cuidadosamente de los que se apropiaron para construir una imagen/discurso, distintivo propio, utilizado tanto para definirse a sí mismos como para marcar simbólicamente su territorio frente a grupos de fuera, principalmente los que apoyaban al régimen pero también frente a sus iguales pasivos. Como dijo De Certau los estu-

72. LAÍN ENTRALGO: *ibid.*, pp. 46-7.

diantes utilizaron «estructura[s] formal[es] de práctica» para producir una «creatividad cotidiana»⁷³.

Al final, la ideología iba de la mano de una forma más profunda de cultura que apareció creando un fuerte sentido de unidad. La autarquía cultural e informativa impuesta por el régimen fue quebrantada por la prensa, el cine y la música⁷⁴. Esta forma sintética de cultura, que había acumulado el paradigma internacional del radicalismo juvenil como el *Zeitgeist* del momento, se tradujo a algo nuevo a través del filtro de las tradiciones culturales y así, de algún modo, se creó un tipo diferente de 68⁷⁵. Como bien señaló Laín Entralgo en 1968 «sólo hoy, esta misma mañana, ha llegado a ser conciencia viva y espontánea la condición universal de la historia humana, y nada lo demuestra mejor que la amotinada y agresiva actitud de casi todos los estudiantes del orbe»⁷⁶.

LOS DE IZQUIERDAS

De esta forma, la ola general del 68 se infiltró, de algún modo, en Grecia y España y se modificó conforme las normas, condiciones y necesidades existentes. Esos estudiantes adoptaron el paradigma internacional en términos de sus propias realidades. Finalmente, además de las lecturas, música y estilos comunes compartieron con el 68 una visión utópica. Como Fusi y Carr señalan, en España también, con toda la estructura del franquismo en crisis, «ideológicamente el movimiento estudiantil se volvía más y más radical»⁷⁷. Los militantes de los años setenta representaron a la extrema Izquierda que había crecido en Europa en mayo del 1968. «Maoístas, anarquistas y trotskistas se preocupaban menos de temas políticos que de la revolución cultural, un rechazo a todos los valores morales de la sociedad contemporánea»⁷⁸.

Una nueva secta de ultras, incluido el refuerzo de los trotskistas y el auge espectacular de los maoístas se desarrolló a través de la movilización constante y el contacto con el elemento internacional⁷⁹. Aquéllos, junto con los anarco-sindicalistas, estaban a punto de ser denominados con el término más o menos despectivo de «izquierdistas» —una traducción directa de *gauchistes*— y ser tratados como una categoría aparte, reflejando los acontecimientos del 68. Estos grupos frecuentemente refrendaron elementos contradictorios, como el guevarismo junto con el

73. DE CERTAU, Michel: *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press, 1982, pp. xiv-xvi.

74. LABANY y GRAHAM: *ibid.*, 265 pp.

75. Para más detalles sobre la noción de la fusión entre el paradigma del movimiento internacional y la tradición cultural nacional véase GILCHER-HOLTEY, Ingrid (ed.): *1968 – Vom Ereignis zum Gegenstand der Geschichtswissenschaft*. Goettingen: Gerd-Rainer Horn, 1998, y sobre todo GILCHER-HOLTEY, Ingrid: «Mai 68 en Frankreich» pp. 131-150.

76. LAÍN ENTRALGO: *ibid.*, pp. 146-147. Laín llama a esta tendencia «tomsawyerismo».

77. CARR y FUSI: *op. cit.*, p. 148.

78. *Ibid.*

79. *Ibid.*

anarquismo, catolicismo con trotskismo, como en el famoso caso del *Frente de Liberación Popular*, nacionalismo con comunismo, etc. En la mayor parte de los casos, estos grupos eran hostiles entre ellos, a pesar de sus afinidades ideológicas.

Por tanto, al igual que en el caso griego, en España también las derivaciones del comunismo incluyeron a los Marxistas Leninistas («m-l») —posicionados entre el PCE y China—, los pro-albaneses, etc. Entre los grupos más fuertes se encontraban la *Liga Comunista Revolucionaria* en Madrid, PCI-FUDE, de una tendencia trotskista y vinculada a organizaciones francesas con una filosofía de acción similar, y la *Bandera Roja* en Barcelona. Superada ya la necesidad de los grupos anti-franquistas de los primeros años 60 de ser clandestinos, los izquierdistas abrazaron la acción de masas, no solamente como un instrumento de lucha legítimo sino también como un modo de acción fundamental. Así, como dice Esther Blanco, «aceptaron de una manera natural el peso determinante del Partido [Comunista] en la lucha»⁸⁰. De hecho, los grupos izquierdistas sincronizaron sus actividades con el PCE en varias ocasiones, incluido el ataque contra la «Ley General de Educación» en el 68.

En la percepción de Fernández Buey los grupos que se formaron a partir del 68 eran el reflejo mimético de los grupos estudiantiles de Francia, Italia y Alemania. Dichos agrupamientos cooperaban pero no tuvieron la misma percepción en cuanto a cómo combatir los regímenes. En general, los representantes de los partidos comunistas fueron más precavidos mientras que los «izquierdistas» favorecieron la confrontación directa.

Lo que ocurre es que el 68 representa una inflexión muy clara para el caso español y muy particularmente en Cataluña. Se vive como el final, digámoslo así, del sindicalismo estudiantil propiamente dicho y como la aparición de grupos políticos con objetivos más amplios, directamente anti-capitalistas, socialistas y comunistas. (Francisco Fernández Buey).

En Grecia los izquierdistas tenían una convivencia más complicada con los militantes del partido comunista, que no eran partidarios de una confrontación directa con la Dictadura. De todas formas, grupos como EKKE y OSE fueron posteriormente los principales responsables de la ampliación del repertorio de acción estudiantil. Las ocupaciones de la Facultad de Derecho y del Politécnico en febrero y noviembre de 1973 respectivamente, actos simbólicos de resistencia, una práctica recién importada en Grecia, señalaron la cúspide de la confrontación de la sociedad civil con el régimen, precipitando su caída.

80. BLANCO, Esther: *La crisis de la universidad bajo el franquismo y el surgimiento del movimiento estudiantil*, 1970, Archivo Histórico PCE, p. 11.

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende mostrar las experiencias comunes de los estudiantes griegos y españoles en cuanto a la represión y el padecimiento del autoritarismo en el ámbito privado en el pasado y las formas similares de representarse en el presente. En términos de la evolución de movimientos, se observan trayectorias comunes con respecto a una primera generación afectada por el *tercermundismo* y la conceptualización de actividades antidictatoriales como la lucha por la liberación, frente a una generación posterior que se distanciaba de los grupos más violentos, condenando la glorificación de la violencia, pero sin rechazar su valor utilitario. Un factor importante para la evolución de los movimientos fue la apertura de la censura, que por muy asincrónica que fuera, tuvo, sin embargo, el mismo impacto: aportar un espacio de acción y permitir la importación de los mismos estímulos intelectuales que en Francia, Italia y Alemania.

Con el 68 se difundió entre los estudiantes una tendencia mimética, en un intento de recrear los movimientos internacionales de protesta. La veneración o el rechazo de la generación de la Guerra Civil dio lugar, no obstante, al mismo tipo de conflicto generacional: ir en contra del historial familiar. Finalmente, la influencia de la contracultura extranjera y doméstica, facilitada por la apertura de ambos regímenes, llevó a una mayor emancipación tanto política como personal. La especial cultura estudiantil que se desarrolló estuvo marcada no sólo por la política interna griega y española sino por una fuerte tendencia cultural juvenil radical procedente del extranjero. Se produjo una renovación, facilitada por el relajamiento de la censura y las nuevas lecturas, símbolos, prototipos extranjeros de protesta y por la conciencia de que podría haber una ruptura con el pasado. Los cambios no sólo se vieron en términos de estética y de intelectualidad sino también en términos de comportamiento social.

Según Carl E. Schorske, en la revuelta estudiantil existe un paso desde la política a la cultura. Las proyecciones culturales desempeñan un papel catalizador dado que remodelan el imaginario y la conciencia histórica de una generación⁸¹. En este caso, podemos considerar el término cultura como una mezcla de los registros «alto» y «bajo», la cultura «de élite» y «popular», ya que los estudiantes griegos y españoles adoptaron ambos. Casaron las características de un movimiento contestatario contracultural con el «conocimiento de libros» altamente sofisticados, y se metieron de lleno en formas de cultura no sólo a través del consumo sino a través de sus propias vidas.

Finalmente, los movimientos estudiantiles que se desarrollaron bajo las Dictaduras en Grecia y España, a pesar de todas sus particularidades, compartieron mucho de la naturaleza antijerárquica y antiautoritaria de las revueltas del 68. En este sentido, los dos casos lograron acumular elementos del movimiento internacional de protesta, junto con sus distintas características y a pesar de su incon-

81. SCHORSKE, Karl: *Thinking with History. Explorations in the Passage to Modernism*. Princeton: PUP, 1998, p. 32.

gruencia estructural. De algún modo, la ola general del 68 se filtró en Grecia y España y se modificó conforme a las normas, condiciones y necesidades existentes. Por lo tanto, no se da por sentado que los movimientos estudiantiles se hayan producido como respuesta a las Dictaduras ni que sin ellas los estudiantes no se hubieron radicalizado como en otras partes del mundo. En ambos países, «juzgando por lo que sucedió en Francia, Alemania y Italia y en la Universidad de Essex, la inquietud estudiantil habría aparecido, con o sin Franco»⁸², con o sin los Coroneles. Pero, en efecto, la respuesta de los respectivos regímenes fue lo que profundizó las crisis y reforzó la combatividad y la coherencia de los estudiantes.

ENTREVISTAS

- Antonio Feros. Nueva York, diciembre de 2001.
Triantafyllos Mitafidis. Salónica, enero de 2001.
Angeliki Xydi. Atenas, febrero de 2001.
Vera Damofli. Atenas, febrero de 2001.
Carles Carreras i Verdaguer. Barcelona, julio de 2002.
Manuel Pérez Ledesma. Madrid, julio de 2002.
Francisco Fernández Buey, Barcelona, julio de 2002.
Maria Mavragani. Salónica, febrero de 2002.
Thanasis Skamnakis. Atenas, febrero de 2002.

82. CARR y FUSI: *op. cit.*, p. 149.